El descenso a la locura

Marcelo Deza

Capítulo 1

Voy caminando por estas calles, lejanas y abandonadas, fantaseando en la memoria un cielo que se tiñe de un azul amargo, cielo que alguna vez sirvió de amparo a las parejas que, mientras andaban, marcaban cruces de fuego.

El recóndido recuerdo de otrora es de tornarse, cada vez más inquieto, el simbolo que rodea mi visión curiosa, y acostumbrado este cuerpo esfermizo a tales miradas estruendosas, se vuelve insensato reencarnar en un ser esquivo y ciego.

Amable es conmigo el cielo ahora, irradia sus rayos púrpuras sobre la cara más fervorosa, se recordará algún día como el amparo mío, ¡oh! gran baúl de mis penas.

Volveré un día no tan lejano a pisar estas calles, lejanas y abandonadas. Que el cielo se empape de un azulado dulce y fresco, ¡nada más anhelo!